



INFORME
SOBRE LA
SITUACION ECONOMICA

EDITADO POR
EL CTE. DE MADRID DEL P.C.E.

Octubre 1971



Fundación
Felipe González

A lo largo de 1.970 y durante los meses transcurridos de 1.971 la situación económica española ha ido deteriorándose progresivamente (fase depresiva del ciclo de coyuntura) hasta alcanzar en estos últimos meses caracteres de catástrofe; y esto a pesar de las optimistas previsiones de enero del 71 (informe de la CCDE, profusamente aireado por el Gobierno como intento de dar una salida economicista a la crisis de confianza general en que desembocó el proceso de Burgos) y contradiciendo la postura oficial con relación a las mismas.

A fin de poder medir tanto la verdadera situación de la economía como la base de las posibilidades de recuperación (de nuevo aireadas a nivel propagandístico apoyándose en un informe extranjero, esta vez del FMI) estudiaremos una serie de características generales, para pasar luego a analizar en más detalle los sectores básicos (agricultura, industria, servicios) para acabar viendo toda una serie de relaciones a tener en cuenta de forma esquemática (sector público, comercio exterior, medidas institucionales). De todo ello intentaremos sacar una serie de conclusiones provisionales sobre la situación en sí y las perspectivas a corto y medio plazo.

CUESTIONES GENERALES

El período que intentamos estudiar ha venido caracterizado a escala internacional por lo que los economistas anglosajones han definido por el término "stagflation" (estancamiento más inflación). Para explicar esto es necesario comprender que, desde 1.945, la economía capitalista (y sobre todo la yanqui, que no necesitaba realizar serios esfuerzos de restauración a la salida de la guerra mundial) se encontraba cogida, si quería perpetuar las relaciones de producción básicas del sistema, en la contradicción de elegir entre un desarrollo rápido, pero pleno de tensiones y profundas crisis (ya expuestas por Marx, y de las cuales la de 1.929 había alcanzado unas proporciones que ponían en cuestión la continuidad de la formación social), y un estancamiento que podía, a la larga, llegar a yugular hasta la propia reproducción simple. Una nueva ortodoxia en política económica, el keynesianismo, ofreció la solución al preconizar una inflación controlada (realizada, sobre todo, por medio de los cada vez mayores gastos militares) y el peso cada vez mayor del estado en la vida económica (que, según Sweezy, garantiza el mantenimiento a largo plazo de los grupos monopolistas como conjunto sobre las apetencias particulares y a corto plazo de cada uno de ellos), acompañados de unos índices limitados de crecimiento (3-5%) y una subutilización del aparato industrial (80% de la capacidad) que suponían un estancamiento relativo y eliminaba los peligros indicados. Ahora bien, al iniciarse la década de los 70 esta situación de equilibrio en la cuerda floja se hizo imposible (de forma inexplicable para los economistas burgueses, mucho más preocupados de problemas monetarios que de la preocupación en sí y de las relaciones que en la misma se dan), empezaron a producirse aumentos peligrosos en la infla

ción a la vez que aparecían reducciones sustanciales en los niveles de crecimiento, sumándose a todo esto las casi continuas crisis en el sistema monetario internacional; todo, el extraordinario y sofisticado aparato de actuaciones sobre la tasa de interés, incitaciones al consumo, grados de liquidez, estabilizadores integrados, multiplicadores, y demás instrumentos dejaba de tener validez.

El franquismo, que había elegido una política económica totalmente mimética (sin considerar las particularidades estructurales existentes) a la vez que aumentaba su dependencia económica y tecnológica, se veía también sacudida por la ola estancacionaria, a la que se sumaban las debilidades inherentes al país (sobre las cuales en absoluto han actuado los tecnócratas opusdeistas) haciendo nuestra situación mucho peor a la de los demás países; así, mientras ellos salían paulatinamente de la crisis, el nuestro estaba cada vez más hundido.

Veamos todo esto en cifras, centrándonos en los siguientes indicadores macroeconómicos básicos: del coste de la vida, de los precios al por mayor, de incremento de los salarios y de la producción total que, lo cual ya es un índice, han funcionado como señales de alerta (a excepción de los salarios) en más de una ocasión en los últimos meses, sin que estos avisos hayan servido para tomar medidas de corrección efectivas.

El coste de la vida (según cifras oficiales, cuya validez y fiabilidad han sido denunciadas multitud de veces, quedando patente su falsificación en el estudio que los enlaces de Banca encargaron a Iberplan y en la polémica que surgió a raíz de la aparición del estudio por esta empresa realizado) ha aumentado entre VI-70 y VI-71 en un 9'8% (4% entre XII-70 y VI-71), y esto de la siguiente forma: alimentación 7 y 5'8%, vestido y calzado 8'4 y 2'5%, gastos diversos 12'1 y 3'5% para los períodos indicados. Debemos insistir en que estos aumentos, los mayores producidos en los últimos cinco años, están muy alejados de la realidad, dados los oficialmente autorizados a partir de mayo (taza de café y caña de cerveza, 20 y 25%, prensa diaria, 25%, transportes públicos, 25%, subida del agua, subida encubierta de los teléfonos, etc.)

El aumento de los precios al por mayor (6'9% entre XII-70 y V-71) es el más alto experimentado desde 1.960, en la agricultura ha sido del 13'6% y en la industria del 2%, no contabilizando este último la subida del acero, que variarfa sustancialmente la cifra.

Los índices de aumento de salarios tienen una clara tendencia a la baja relativa (de XI-70 a I-71, 16% de incremento, de II-70 a II-71, 15-9%) a la vez que, confirmando las características de la economía capitalista, aumentan tanto el paro como la duración de la jornada de trabajo, ésta a través de las horas extraordinarias.

En lo referente a producción industrial, ésta ha sufrido un brusco bajón en su tasa de crecimiento (2'4% en el primer trimestre de 1.971) con fuertes aumentos de stocks (señal de alerta que ha funcionado también) mientras que la agrícola tiene aumentos espectaculares en productos tradicionalmente excedenta

rios, protegidos y sin posibilidades de realización (cereales) manteniéndose estacionaria o disminuyendo en los productos de utilización interna (leguminosas, carne excepto bovino, plantas de utilización industrial y frutales).

Como primera conclusión vemos que existen: aumentos de los precios al por mayor y del coste de la vida, estancamiento en la producción, aumento en los stocks no realizados, estabilización del crecimiento de los salarios y aumento del paro. En definitiva, crisis generalizada, la más importante de la última década, de la cual no puede culparse a la influencia de las economías capitalistas desarrolladas (como oficialmente se ha pretendido) que han iniciado su recuperación mientras que nuestro país no consigue salir de la cada vez más grave situación.

LA AGRICULTURA

La agricultura, esto es un tópico generalizado pero no por ello menos real, es la pariente pobre de nuestra economía. Su importancia en el producto interior bruto (222.250 millones de pesetas para este sector, el 15% del total) y la población activa empleada (3.750.000 personas, el 29,7% del total, datos para 1.970) ha ido disminuyendo de forma progresiva, pero mucho más debido al despojamiento por emigración y al abandono de determinadas tierras, junto a la existencia de rígidas estructuras latifundistas, que a la existencia de un desarrollo equilibrado agricultura-industria, que estuviera acompañado de la necesaria modernización y los correspondientes aumentos de la productividad del trabajo. Para estudiar económicamente el sector analizaremos una serie de magnitudes básicas.

La primera es la producción final agraria (producción obtenida menos el valor de la parte consumida por los propios campesinos) que es la dirigida hacia el mercado y permite a los campesinos obtener el dinero necesario para pagar los factores de producción y adquirir un beneficio para comprar productos industriales o alimentos.

En 1.970, la P.F.A. registró en conjunto un crecimiento del 2% respecto al 69 (a precios constantes, es decir, deflactando el aumento de precios) debido a los aumentos del sector ganadero en la producción de carne (12,9%) y producción forestal (5,9%) mientras que el sector agrícola en sí acusaba un descenso del 2,7%. Las expectativas para el 71 parecen más favorables, pero veamos las tareas inherentes al sector para asegurar un crecimiento apreciable, las cuales nos permitirán deducir ciertas pautas de acción. Estas son:

- Carencia casi absoluta de empresas agrícolas de tamaño apreciable, en 1.969, de 1.898.310 establecimientos agrícolas, sólo 28 contaban con más de 100 trabajadores, y 420 de 26 a 100, habiendo 1.891.385 con menos de 5. La dicotomía latifundio-minifundio, con los frenos que implican cada uno de ellos, y el peso decisivo de los detentadores del primero que condiciona el total de las decisiones de política económica, sigue siendo la tara fundamental del sector. La si-

tuación descrita hace que el autoconsumo sea todavía muy elevado (aproximadamente el 30%) con lo que esto significa de falta de especialización, subconsumo, aislamiento del mercado y de la división del trabajo, etc. El sector puede definirse como parcialmente independiente del ciclo del sector industrial.

- Dependencia total de la climatología. En marzo del 71 casi todas las cosechas estaban perdidas; unas inesperadas lluvias mantenidas en abril y junio han logrado concretizar lo que se espera sea una de las mejores cosechas de la década, sobre todo en cereales.
- Profundo desacompasamiento entre la oferta y demanda de productos agrícolas, unido a la monopolización de los canales de distribución, que operan siempre contra el "precio percibido" por el pequeño y medio campesino.

A ello hay que añadir que para 1.971 existen expectativas favorables para la cosecha, pero con grandes desequilibrios estructurales. Así, se esperan aumentos espectaculares en la cosecha de cereales (aumentos sobre el año anterior del 18'7% para el trigo, 22'7% para la cebada y el 23'1% para la avena) dominada por los grupos latifundistas castellano-extremeños que siguen manteniendo precios de sostenimiento antieconómicos a costa de toda la población. En el resto de la producción las expectativas son de estancamiento o disminución. (leguminosas entre -5'3% y -4'4%, productos de huerta de -5% a -6%, plantas industriales en descenso, etc.) menos en la producción de carne, en la cual están embarcados los grupos monopolistas y latifundistas, que presionan fuertemente el aumento de los precios percibidos por los agricultores.

La segunda magnitud es la renta agraria, definida como la PFA más las subvenciones estatales menos los costos de materias primas y amortizaciones; viene a ser, pues, lo que el campesino paga por intereses, salarios y obtener un beneficio. Esta magnitud creció en 1.970 un 0'6%, consecuencia directa del aumento de un 2'6% de los "precios pagados" por el agricultor y la disminución del 1'3% de los "precios percibidos".

En lo que va de 1.971 los "precios pagados" han aumentado en un 5'3% y los "percibidos" en un 7'2% lo que mejora sensiblemente las posibilidades (que no se convierten en realidades, como veremos) de capitalización. Ahora bien, dado el aumento del coste del dinero, la creación de la seguridad social agraria y la estructura de la población activa (31'5% asalariados, 14% empresarios, 36'5% autónomos y 18% familiares en 1.969) la posición de los asalariados va a verse seriamente deteriorada si no emigran. Así, el aumento medio de los salarios de un 8'4% con seguido en el primer cuatrimestre de 1.971 ha venido acompañado de aumentos del 43% en el paro entre IV-70 y IV-71, agravado por la vuelta al campo de trabajadores de la construcción y de la industria hotelera (sobre todo en Andalucía y Alicante) provocada por las respectivas crisis de estas ramas, llegando a 56.000 el número de parados. A esta fuente de éxodo rural hay que añadir la de los pequeños empresarios y los autónomos, quienes no pueden soportar la carestía del dinero y la dependencia de los circuitos monopolistas de distribución, esperando superar de nuevo los 100.000 emigrantes, siendo un dato significativo el que sólo en Galicia

el número de emigrantes ha sido en el primer semestre el doble que la del mismo período en el año anterior.

La tercera magnitud a estudiar es la inversión bruta en el sector agrícola. La política no planificada de industrialización obliga a que la producción agrícola aumente para que la demanda de productos alimenticios por parte de la población urbana no grave sobre la balanza de pagos; así, la capitalización del sector se convierte en el indicador más claro de la situación a medio plazo, de la capacidad para producir un crecimiento acorde con el total de la economía nacional.

En 1.970 la inversión bruta disminuyó un 0'5% con relación a 1.969. En 1971 podemos inferir la situación de los siguientes datos: la inversión en infraestructura, realizada fundamentalmente por el Gobierno y subsidiariamente por el crédito oficial a los campesinos se mantiene desacelerada; la matriculación de tractores ha sido en el primer trimestre de 1.971 un 34'4% inferior a la del mismo período de 1.970, la de cosechadoras un 51% menor, sin que haya previsiones de mejora en lo que resta de año; el consumo de abonos, fertilizantes y semillas seleccionadas fue un 5% inferior para idénticos períodos de comparación. De esta forma el nivel de capitalización (o menos eufemísticamente, la descapitalización) no permite prever aumentos en la productividad, para lograr el 6% acumulativo anual que es la condición necesaria para no tener que recurrir a aumentos de precios a fin de eliminar los desequilibrios industria-agricultura. En realidad, por las cifras manejadas son de esperar tasas reducidas en el crecimiento de la productividad de aquí a dos años.

Las conclusiones que podemos entresacar de lo expuesto son: las perspectivas de buenas cosechas están centradas en los cereales, los cuales están dominados por los grupos latifundistas y poseen precios sostenidos por el Gobierno, por lo que los excedentes invendibles gravitan sobre el conjunto de la población; en los demás cultivos las cosechas serán iguales o inferiores a las del año anterior; los "precios recibidos" han aumentado en un 7'2%, los salarios sólo el 2'9% (con aumentos espectaculares del paro) y la inversión decrece de forma alarmante, se produce una auténtica fuga de capitales del sector, quizás acelerada por la discusión y aprobación de la "Ley Allende"; los niveles de paro son altísimos, lo que forzará el aumento de la emigración; la política del Gobierno es de abandono de la infraestructura y de impulsar la racionalización de una serie de productos dirigidos a la exportación (trigo duro, otros cereales, aceite, etc.) con lo que refuerza el monocultivo y consagra el latifundismo, abandonando a su precaria suerte a los pequeños y medios campesinos en beneficio de los grandes, olvidando cualquier intento de política de consolidación del mercado interior y de armonización del crecimiento industria-agricultura, forzando el despoblamiento y la emigración al extranjero.

LA INDUSTRIA

España es, ante todo, un país industrial, la producción en este sector ocupaba en 1.970 al 38% de la población activa (4.750.000 personas) creando directamente el 40% del PIB (597.450 millones de pesetas). Por lo tanto su estructura productiva industrial es el motor principal de la economía nacional y en ella ha de basarse fundamentalmente cualquier análisis económico y político, cualquier estrategia de lucha de clases.

Son de todos conocidos los rasgos generales de la estructura industrial española: producción basada en la protección del exterior y el subsidio estatal (lo que Tamames ha definido como "economía de invernadero") que junto con el raquitismo empresarial impiden la adecuación de la producción a las variaciones coyunturales, imposibilitando el funcionamiento de la planificación indicativa. Esta debilidad estructural (de la cual ya habíamos hablado al indicar la gravedad de la estanflación en nuestro país) la deja totalmente indefensa frente al capital extranjero y frente a la banca, tendiendo la industria a ser controlada por esta última y a depender de ella, (el capitalismo español será, pues, un capitalismo bancario, una oligarquía del capitalismo de competencia, como fue definida por los clásicos). Lógicamente, el núcleo del poder económico es compartido por los "creadores de dinero", es decir, por los responsables de la política presupuestaria y la política monetaria del Estado, que fija el nivel del "bombeo" de liquidez bancaria.

Para poder definir la realidad de la situación veremos brevemente los orígenes del presente y analizaremos después las principales variables macroeconómicas que afectan al sector.

El origen primero hay que buscarlo en el cuarto trimestre de 1.969, cuando la excesiva presión de la demanda interna sobre la producción hizo que aumentaran peligrosamente las importaciones y con ella el déficit comercial; las medidas de contención del Gobierno (aumento del tipo de interés y disminución de los gastos estatales a nivel presupuestario) unidas a la inflación de costes (aumento de los precios al por mayor a un ritmo del 51% anual, aumentos del 13% en los salarios entre VI-70 y VI-71, si bien es importante señalar que España es el único país europeo en donde no existe inflación de costes salariales) y a las debilidades inherentes al sistema, han provocado la actual depresión, de la cual ha sido incapaz de salir nuestra economía a pesar de las en teoría excelentes expectativas existentes en enero del 71.

Veamos cuáles son, al finalizar el primer semestre del año, las características básicas de la crisis a nivel de los principales indicadores económicos: la producción industrial ha crecido solamente en un 2'4%, aproximadamente la tercera parte que en la segunda mitad de 1.970 y menos de la sexta parte que al finalizar 1.969, siendo la situación angustiosa en la producción manufacturera, en donde el aumento ha alcanzado nada más que un 0'2%; a esto se suma los aumentos de stocks (que llegan al 21% para el total de la in-

industria, con el mismo porcentaje en la producción de bienes de equipo, y el 23% en los bienes intermedios, cifras alcanzadas en V-71, no habiendo mejorado la situación en el período transcurrido desde entonces) las disminuciones en la demanda de pedidos (del 25% para el total de la industria, los bienes de equipo y los bienes intermedios) y el empeoramiento de las expectativas, que parecieron recuperarse en febrero y han vuelto a alcanzar los mínimos valores en el mes de mayo (sectores más desfavorecidos: textil, madera, muebles, industrias básicas del hierro y del acero y de materiales no férreos, maquinaria no eléctrica, artículos suntuarios y artes gráficas). Todo esto lleva a un bajísimo coeficiente de utilización de la capacidad industrial que supera ligeramente el 75%, a una gran extensión del paro; estimado en 375.000 personas, que ha pasado del 1'5% de la población activa en XII-70 al 2'08% en VI-71 (obligando a la emigración a los países europeos, que se espera alcance en este año las 180.000 personas) y a grandes pérdidas de crecimiento en los índices de inversión; así, la inversión en capital fijo, que en XII-70 crecía a un 6% (cifra ya de por sí baja) en III-71 sólo lo hizo un 2'09% y en IV-71 pasaba al -0'5% (es decir, se producía un descenso absoluto). Todos los indicadores de inversión (matriculación de vehículos industriales, producción de bienes de equipo e importación de los mismos) han disminuido con relación a 1.970 en los siguientes términos:

Indicadores de inversión en 1.971 (1.970=100)

Matriculación	Camiones	85'5
	Tractores	68'1
	Cosechadoras	49'5
Producción	General	91'6
	Material de transporte	82'4
	Maquinaria industrial	82'7
	Maquinaria eléctrica	113'0
	Maquinaria agrícola	68'4
	Instrumentos de medida	122'0
Importación	General	93'5
	Para la agricultura	30'0
	Para transportes	53'7
	Para servicios	121'4
	Para industria	106'1

Esta situación, que no dudamos en considerar catastrófica y cuyo mejor exponente viene dado por el hecho de que en la producción de acero con el stock acumulado más grande de los últimos tiempos se haya autorizado una subida de precios, medida totalmente paradójica, pero que muestra tanto la debilidad e inestabilidad de nuestra industria como el carácter y dimensiones de la crisis, pretende ser superada por el Gobierno lanzando una tras otra incitaciones a la ex-

pensión, vía incremento de las inversiones. Ahora bien, parece que el excesivo coste del dinero junto con el proceso inflacionista en curso hace muy difícil la realización de estas tentativas, ya que sería preciso estabilizar los factores de producción (precios al por mayor sobre todo) e instaurar un neoproteccionismo que tienda a evitar los aumentos de los costes de las materias primas a escala internacional, no siendo realmente factible ninguna de las dos. En todo caso, tal reactivación no se consolidaría antes de finales de año, ya que parece estadísticamente demostrado que los empresarios responden a la demanda del mercado con tres meses de retraso, y que las expectativas se manifiestan a nivel productivo a los cinco meses. Y estas expectativas, según todas las encuestas conocidas, de momento no han cambiado.

LA CONSTRUCCION Y EL AUTOMOVIL

Caracterizada en líneas generales la situación de la industria, creemos interesante detenernos a examinar un poco más en detalle dos ramas particulares, la de la construcción y la del automóvil, y esto por dos razones fundamentales, por que en ellas la crisis ha alcanzado niveles espectaculares y porque se han producido en las mismas conflictos empresa-trabajadores de una extraordinaria dureza (huelga de la SEAT, huelga de la construcción en Cataluña y Madrid).

La construcción es el sector más importante de nuestra industria, crea el 20% de la renta industrial y el 5% de la nacional, empleando al 8'5% de la población activa. En el subsector de viviendas protegidas por el Estado ha habido una disminución del 39'9% en el primer cuatrimestre del 71 con relación al mismo período del 70, en las viviendas privadas el descenso es del 0'89% (14'62% con relación a 1.969) para los mismos períodos, existiendo una situación sólo ligeramente mejor en el subsector de obras públicas. Es de importancia señalar que es precisamente el Estado (al igual que ocurre en la agricultura) quien más ha disminuido su actividad, dedicando la mayor parte de su presupuesto a enjugar las dudas con las empresas privadas congeladas desde el ministerio Silva Muñoz. Un claro índice de la crisis nos lo da el de las ventas de cemento, que ha llegado a ser un 3'2% menor al de 1.970, llegando a producirse en los últimos meses un descenso absoluto en la producción de este material. Junto con todo esto, el paro alcanza niveles elevadísimos, que afectan fundamentalmente a la región andaluza en donde se está produciendo la vuelta de trabajadores de este sector a sus lugares de origen en el campo.

El automóvil ha sido la rama que más ha crecido en los últimos 15 años y en donde, por el mimetismo con relación al extranjero y la más absoluta falta de previsión, se ha dado la crisis de forma más acelerada. En conjunto crea el 7% de la renta industrial y el 3% de la nacional empleando cerca de 70000 personas, posee una industria auxiliar extraordinariamente importante (unas 700 empresas, 70.000 empleados y que crea el 6'6% del producto interior industrial y el 2% del PIB) que en realidad puede considerarse como una sola con la producción en sí de automóviles. Se encuentra (mucho más a partir del acuerdo López

de Letona-Agnelli sobre la SEAT) totalmente en manos del capital extranjero (directa o indirectamente) y es la más importante compradora de chapa de acero, siendo por lo tanto, su situación decisiva para la producción de este material.

Pues bien, tanto por la saturación del mercado interior del automóvil como por la crisis del transporte, las disminuciones en la matriculación han sido muy elevadas (menos 14'5% para los camiones) lo cual ha puesto al borde del expediente de crisis a todos los medianos fabricantes de camionetas (SAVA, ALSA, IMOSA, etc.) y produciendo despidos (conjuntamente con el número de horas) en las demás. Por otro lado, se han producido cortes sustanciales en la compra de chapa, poniendo en una difícilísima situación a las siderurgias, mientras que las fábricas de automóviles aumentan los stocks de forma alarmante (de aquí las protestas por la aprobación del nuevo código de circulación que en nombre de los fabricantes ha realizado el presidente de la SEAT).

En suma, las que son las dos ramas más importantes de la industria, que a su vez consumen la inmensa mayoría de dos productos tan básicos como el cemento y el acero, se encuentran en el fondo de una crisis más importante que la general y con muy pocas perspectivas de salir de la misma.

LOS SERVICIOS

España es un país con un sector de servicios superinflado que no se corresponde, lógicamente, a la estructura agraria e industrial, decididamente retrasadas, que hemos descrito brevemente. El sector está centrado en lo que, junto con las remesas de los emigrantes, es la mayor fuente de divisas, el turismo. Crea el 45% del PIB (664.900 millones de pesetas en 1.970) y emplea al 33% de la población activa (4.235.000 personas en ese mismo año). Pues bien, en este año, en contra de las previsiones, el turismo que ha entrado ha supuesto un 30% de la cantidad prevista, haciendo que los aumentos en la entrada de divisas no correspondan a los esperados (lo que puede desequilibrar los términos de la balanza de pagos, si bien esto no parece muy probable) y, lo que es peor, llevando a un auténtico desastre a la industria hotelera en determinadas zonas (fundamentalmente Levante) en donde el paro producido por la subutilización de hoteles y establecimientos de carácter turístico ha provocado la vuelta al campo de trabajadores del sector (hecho también ocurrido en la construcción). Es también importante señalar, por la magnitud que posee la crisis de las empresas de ingeniería, debido tanto a la proliferación y deficiencia de las mismas, como a la incidencia de la coyuntura industrial. El número de expedientes de crisis, fusiones, absorciones, despidos y demás requeriría un especial estudio de evaluación, pero, esto es evidente, es ésta una de las ramas en donde la crisis generalizada es de las más duras.

OTRAS CONSIDERACIONES

Para acabar, vamos a dar una breve panorámica sobre una serie de puntos de importancia básica.

El sector público es evidente que no ha cumplido su teórico papel de estabilizador e impulsor de la situación (ya hemos visto los casos de la construcción y de la infraestructura agrícola) así como de base de absorción del desempleo por medio de las obras públicas. Es sintomático que en el primer trimestre de 1.971 las inversiones hayan sido un 10,2% menores que las del mismo período de 1.970, siendo el principal responsable del descenso de la producción en el sector de la construcción y dedicando, en estos últimos meses, el desequilibrio de su presupuesto (unos 500 millones de pesetas) a pagar las deudas con empresas privadas a fin de incitar a éstas a la inversión.

El sector exterior es el principal punto de apoyo en el que el Gobierno cifra las esperanzas de recuperación (al menos a nivel propagandístico y utilizando para ello el informe ya citado del FMI). En conjunto la composición de la balanza de pagos no ha variado, existiendo una balanza comercial fuertemente deficitaria (en 1.970, importaciones, 323.300 millones de pesetas, exportaciones, 167.086 millones de pesetas, con un déficit de 156.214 millones de pesetas) compensada por los ingresos procedentes del turismo (que tienen, ya lo hemos dicho, una tendencia a disminuir) y por las remesas de los emigrantes (que dada la situación de crisis que impulsa la emigración, tenderá a subir). Una componente cada vez más importante de nuestra balanza de pagos corresponde a la importación de capital (en este momento el capital a largo plazo es el máximo componente de los 1.800 millones de dólares que suponen nuestras reservas de divisas) que implica una cada vez mayor dependencia económica (recordemos los 20.000 millones anuales para pagos de patentes, royalties y asistencia técnica) y un creciente endeudamiento sin solución visible (400 millones anuales debe pagar el Gobierno por préstamos de organismos internacionales). Así, durante el primer semestre del 71 las inversiones extranjeras en España fueron de 5.324 millones de pesetas.

Por otro lado las importaciones son decisivas para el desarrollo del país, en la actual estructura productiva, por lo que es difícil la existencia de cambios sustanciales en la desfavorable composición de la balanza comercial. Recordemos, a modo de ilustración, lo que estadísticamente se ha definido como "correlación entre importación de bienes de equipo y crecimiento económico español", dado que la importación de maquinaria mecánica es el 51,4% del consumo interior, la de hierro acero y sus manufacturas el 28%, la de productos químicos el 22,13%, etc. De aquí los desesperados intentos de los responsables económicos por racionalizar e incrementar las exportaciones (que ya hemos visto los efectos de consolidación del monocultivo y el latifundismo que poseen en la agricultura), de crear una producción dirigida al exterior sin actuar decididamente sobre las taras de estructura interna, con los graves peligros

que comporta y los perniciosos efectos depresivos que posee a medio plazo (disminución de los salarios, aumento del paro, estancamiento en la producción y debilitamiento, a la larga, de las propias relaciones del comercio exterior, hechos todos analizados exhaustivamente por Kelecki en los años 30, al desarrollar los esquemas marxistas de reproducción introduciendo las variables que el autor de "El Capital" había dejado de lado en su caracterización básica de la producción capitalista).

Otro punto básico de apoyo en los intentos de relanzamiento es la extraordinaria liquidez bancaria, provocada en parte por la no reinversión de los beneficios y, sobre todo, por la excelente situación de la reserva de divisas. En efecto, la masa monetaria lanzada a la producción en 1.971 hasta el 1-V es de más de 35.000 millones de pesetas, que permiten apoyar cualquier inversión posible, si bien a unos costos financieros excesivos (mínimo del 10%).

LAS MEDIDAS INSTITUCIONALES

A lo largo del año las medidas institucionales de un carácter económico claro y directo no han sido muchas ni excesivamente importantes, sin embargo conviene hacer un comentario sobre las mismas, a fin de completar nuestro estudio sobre la situación económica.

En primer lugar merece señalarse la nueva Ley de Fincas Mejorables. En realidad, y como era de esperar, no se trata de ninguna reforma agraria, sino de un nuevo intento de desarrollo de la agricultura por la vía prusiana. Ya hemos visto que la tendencia gubernamental está dirigida a la creación de productos exportables seleccionados, tendencia que hemos indicado refuerza el latifundismo y el monocultivo acrecentando el éxodo rural sin posibilidades de absorción por la industria; la Ley Allende es, en este aspecto, la culminación institucional de todo ello. De todos modos, la existencia de un mínimo de posibilidades progresivas -en el plano de la teoría y sobre todo a nivel de ponencia, después casi totalmente eliminadas en la discusión en las Cortes- ha podido ser el motor del incremento de la descapitalización agrícola, acelerando y agravando la crisis que, impulsada por el ciclo industrial, se hubiera dado de todas formas. Es necesario añadir que las mínimas posibilidades de acción progresiva que en la Ley hayan quedado no serán nunca aplicadas (de no darse una decidida acción campesina, que debería tender simultáneamente al aprovechamiento de las mismas y a la ruptura de las limitaciones que posee) pues de ello ya existe una larga experiencia en las disposiciones similares anteriores.

En segundo lugar debemos referirnos a la Ordenanza sobre el Transporte, sacada a la luz a raíz de las huelgas de transportistas que se han extendido, con desigual dureza, a lo largo de todo el territorio nacional. De nuevo nos encontramos con un reforzamiento de los grupos monopolistas y un hundimiento de los pequeños empresarios y los transportistas independientes (no concesión de autorización a camionetas y pequeños camiones, mientras que la prohibición se levanta

ta para los camiones de gran tonelaje, que requieren una gran inversión inicial por lo que están sólo al alcance de las grandes empresas) que ha arrastrado ala crisis a la rama de productores de camionetas, agravando así la difícil situación de la producción automovilista. Junto con esto se tiende a la eliminación que la carretera hace al ferrocarril, no a través de la racionalización y disminución de costos y tarifas de éste, sino de su protección indiscriminada.

En tercer lugar es interesante analizar la Ley de Crédito Oficial y el transvase de las negociaciones del comercio exterior del Ministerio de Hacienda al de Asuntos Exteriores. Surgida la primera como reacción al escándalo Matesa, en realidad lo que hace es concentrar todas las decisiones básicas del crédito oficial en el Banco de España (hecho paradójico, cuando el gobernador del Banco de España fue procesado por el asunto Matesa). A lo que se tiende (considerando las dos medidas al principio enunciadas y otras similares) es a concentrar los resortes básicos de la política económica en unas pocas manos (y ya hemos visto al analizar el sector industrial que la creación de dinero proporciona una palanca de poder económico sin parangón posible en el país), por medio de la existencia en la práctica de ministerios económicos de primera y segunda categoría (entre los primeros estarían la Comisaría del Plan, el Banco de España y Asuntos Exteriores; entre los segundos, Industria, Hacienda, Comercio y Agricultura) estando el poder de decisión en los primeros y siendo los otros meros consultores y ejecutores de órdenes dadas. Con ello, el Opus puede controlar en muy pocas manos (evitando así la difícil expansión de su base) los resortes del país.

CONCLUSIONES

En definitiva, recopilando de forma extractada todo lo expuesto, podemos concluir:

- El sector básico del desarrollo, el industrial, atraviesa una de las crisis peores de la historia del franquismo, adquiriendo ésta caracteres dramáticos en las dos ramas más importantes, la construcción y el automóvil y derivados, que arrastran a la siderometalurgia y al cemento. Las inversiones decrecen, los precios al por mayor aumentan, los stocks se acumulan y la producción se estanca.
- La agricultura, a excepción de los cereales, se encuentra en condiciones similares (aumento de los precios, disminución de las inversiones y descenso de la producción). La cosecha de cereales aumentará, lo cual en una rama tradicionalmente excedentaria, oficialmente protegido y sin salidas posibles tiende a gravar, y no a mejorar, la situación.
- El sector de servicios, debido a los descensos del turismo (crisis hotelera y subsidiarias) y al estancamiento industrial (crisis empresas constructoras y similares) se encuentra también en condiciones francamente deprimidas.
- Los niveles de paro son los más elevados en los últimos 10 años, lo cual pro

voca, por un lado, la vuelta de trabajadores al campo, y por otro, aumentos espectaculares en la emigración. Si añadimos al paro los incrementos del coste de la vida, superiores con mucho a lo normal, comprenderemos lo angustiioso de la situación del proletariado.

- Solamente el sector exterior (reservas de divisas) y el sistema monetario (reservas líquidas) se encuentran fuera de la situación de crisis generalizada, si bien poseen grandes deficiencias de composición. Es por esto que el Gobierno basa las posibilidades de recuperación fundamentalmente en ellos dos. En realidad, son cuatro los puntos de apoyo: existencia de la liquidez bancaria suficiente para apoyar cualquier inversión; desequilibrio deficitario del sector público tendente a liquidar la deuda con las grandes empresas; el hecho de que la mayoría de la clase obrera sujeta a convenios colectivos (un 32'6% del total) ya ha firmado los acuerdos de aumentos salariales por dos años, lo que implica un cálculo previo de los costes bastante aproximados y representa un aumento del 11% en las posibilidades de los consumidores en el período dado; las reservas de divisas (1.800 millones de dólares) permiten financiar las importaciones de equipo. Ahora bien, aun dentro de la lógica del sistema es poco probable que la recuperación se produzca (si es que se produce, recordemos enero del 71 con expectativas muy superiores y que ha desembocado en este desastre) antes de enero del 72.

- Sin embargo, la cuestión clave es que todas las medidas, a corto, medio y largo plazo, tomadas por el Gobierno, se centran en aspectos puramente episódicos, no sólo dejando incólumes, sino consolidando y perpetuando las debilidades propias de la estructura del capitalismo español en beneficio de los grupos monopolistas nacionales e internacionales a costa del total de la población, y retrasando y haciendo cada vez más difíciles las posibilidades de un desarrollo económico del país de carácter autónomo y que se realice en beneficio de todos los españoles.

Septiembre - 1.971

CONCLUSIONES

Sintetizando en unos cuantos puntos básicos toda la exposición anterior, intentaremos ligar, en estas conclusiones, la crisis de coyuntura expuesta a la crisis de estructura del capitalismo español y a la crisis política generalizada que atravesamos, recalcando aquellos puntos que soportan y refuerzan las conclusiones sacadas por el partido en anteriores análisis económicos.

El sector básico del desarrollo, el industrial, atraviesa una de las peores crisis de la época franquista, adquiriendo caracteres dramáticos en las dos ramas más importantes, la construcción y el automóvil y subsidiarias, que

arrastran a la siderometalurgia y el cemento. Las inversiones decrecen, los precios al por mayor aumentan, los stocks se acumulan y la producción se estanca. Esta crisis se produce en un capitalismo dominado por la banca, de carácter financiero-especulativo, que frena las recuperaciones y multiplica las depresiones de forma cada vez más continua y generalizada. A estas cuestiones se unen dos básicas, la reticencia de los empresarios (culminada en el enfrentamiento empresarios-Gobierno que se destacó con el discurso de López de Letona en la Feria de Muestras de Barcelona, a primeros de junio), y la penetración del capital extranjero, que tampoco supone una creación de riqueza, ya que se limita a la compra de empresas y no al montaje de nuevas (casos Barreiros y Benito Dalgado, pero los ejemplos podrían multiplicarse) y en gran cantidad de casos a la especulación (sería interesante conocer qué porcentaje del capital invertido va a la producción industrial y qué parte va a la bolsa), siempre en condiciones de reembolso automático en divisas y suponiendo la importación obligatoria de tecnología en gran parte ya superada y que puede llegar a suponer un auténtico freno al desarrollo.

La agricultura, a excepción de los cereales, se encuentra en condiciones de perspectivas similares (aumento de los precios, disminución de las inversiones y estancamiento o descenso de la producción). La cosecha de cereales aumentará, lo cual en una rama excedentaria, oficialmente protegida y sin salidas posibles, tiende a agravar, y no a mejorar, la situación. El campo, por medio de su desarrollo desequilibrado con relación a la industria (despoblamiento, descapitalización, abandono de tierras) está abocado a la imposibilidad de creación de un mercado interior (la cifra de un 30% de autoconsumo en la producción agrícola es suficientemente significativa al respecto) que puede yugular el propio desarrollo industrial por falta de realización en los bienes de consumo. El sector, atenuado por los latifundistas (cerealistas, olivareros, etc) y los circuitos monopolistas de distribución (los aumentos de los precios recibidos por los agricultores ha ido casi íntegramente al sector de ganado bovino, y ha sido logrado al interesarse los detentadores del capital monopolista y los inversionistas extranjeros en el mismo) que basan su actuación en el sostenimiento oficial de los precios y en las operaciones especulativas, sólo podrá salir de esta situación (se ha dicho muchas veces y este análisis refuerza nuestra afirmación) por medio de una reforma agraria de tipo democrático que siente las bases para la creación de ese mercado interior y de un desarrollo equilibrado de toda la sociedad.

El sector de servicios, debido al incumplimiento en los aumentos previstos para el turismo en este año (crisis hotelera y subsidiarias) y al estancamiento del sector industrial (empresas de ingeniería y similares) se encuentra en condiciones francamente deprimidas. La hinchazón artificial que sufre este sector es debida tanto a su orientación unilateral al turismo exterior como a la existencia de un desmesurado aparato burocrático estatal y paraestatal; una muestra de la debilidad intrínseca y de la falta de bases sólidas internas en la

parte dirigida al turismo es que un pequeño brote de cólera ha provocado la situación catastrófica de la zona del Jalón y de todo el Levante, hechos que no se hubiesen producido en las magnitudes actuales de contar con un turismo interior potente, para lo cual es necesario el aumento sustancial en los niveles de vida de la población.

Los niveles de paro son los más elevados en los últimos 10 años, lo cual provoca, por un lado, la vuelta de trabajadores al campo, y por otro, aumentos espectaculares en la emigración al extranjero, si bien ha de considerarse que la primera solución es puramente coyuntural (o incluso estacional) y sin posibilidades de continuidad (el campo se está despoblando, no lo contrario), por lo que la única solución viable que permite el actual sistema es la emigración, que depende de la coyuntura internacional y, sobre todo, de la situación del mercado del trabajo europeo y de sus alternativas cíclicas, no existiendo, de cualquier modo, posibilidades ilimitadas. Si añadimos al paro (que irá creciendo al aumentar los expedientes de crisis y los despidos, que van a producirse como no se desencadene una acción decidida para impedirlo, y de los cuales el caso FECHA, Microtécnica y otras es un primer aviso) los incrementos en el coste de la vida superiores con mucho a los ya de por sí elevados de los últimos años, comprendemos la angustiada situación del proletariado. De lo que el actual sistema opina con relación a ella es una muestra significativa la única afirmación de López Bravo cuando, en la crisis de 1.967 y siendo Ministro de Industria, declaró que, a fin de garantizar el desarrollo económico, los obreros deberían volver a calzar zapatillas.

Solamente el sector exterior (Reserva de divisas) y el sistema monetario (reservas líquidas) se encuentran fuera de la crisis generalizada, si bien poseen grandes deficiencias de composición. Es por esto que el Gobierno basa las posibilidades de recuperación fundamentalmente en ellos dos. En realidad son cuatro los puntos de apoyo de la actual campaña psicológica para impulsar la inversión de los reticentes empresarios: existencia de la liquidez bancaria suficiente para apoyar cualquier inversión; desequilibrio deficitario del sector público tendente a liquidar la deuda con las grandes empresas; el hecho de que la mayoría de la clase obrera sujeta a convenios colectivos (un 32'6% del total) ya ha firmado los acuerdos de aumentos salariales por dos años, lo que implica un cálculo previo de los costes de fabricación bastante aproximado y representa un aumento del 11% de las posibilidades de los consumidores en el período dado; las reservas de divisas (1.800 millones de dólares) permiten financiar las importaciones necesarias de bienes de equipo. Ahora bien, aun dentro de la lógica del sistema es poco probable que la recuperación se produzca (si es que se produce, recordemos enero del 71, con expectativas muy superiores a las actuales y que han desembocado en el presente desastre) antes de enero del 72.

Pero es conveniente analizar un poco más en detalle las deficiencias de composición en el sector exterior y en el sistema monetario. Del primero ya hemos indicado los déficits de la balanza comercial, la influencia de las importacio-



nes sobre las posibilidades de desarrollo (debido al alto porcentaje de bienes de equipo importados), y la deuda exterior y la importación indiscriminada de tecnología (que puede llegar a frenar, en la forma actualmente adoptada, el desarrollo económico del país y son una consecuencia de su dependencia política y económica); habría que ver, sin embargo, cuáles son en realidad nuestras posibilidades, no ya de incrementar, sino de mantener nuestras exportaciones en un momento de preparación de una guerra comercial en gran escala entre las potencias imperialistas, es decir, qué va a pasar con la industria del calzado ya hundida por el neoproteccionismo USA, qué va a ser de nuestra exportación de textiles a la CEE (y con mayor razón de las otras exportaciones industriales) al no concedernos las preferencias generalizadas, o de las exportaciones agrícolas a la EFTA al entrar el Reino Unido y otros países de la misma en el Mercado Común y adoptar la política agrícola comunitaria. Es decir, el optimismo del Gobierno en este sector se basa, fundamentalmente, en la ocultación al país de las dificultades en perspectiva, cuya corrección requeriría la adopción de medidas tendentes a la reforma estructural de todo el sistema. El caso del sistema monetario es, en principio, incomprensible, al exceso de liquidez hasta límites insospechados se une la contracción de las inversiones y la extraordinaria carestía del dinero. Y esto es debido a la falta de confianza (política y económica) de los empresarios como al carácter eminente especulativo y antisocial de la banca que está reclamando la nacionalización y democratización del crédito, a fin de eliminar la discriminación del mismo, tanto dentro del sector industrial (a favor de las empresas dependientes de los complejos financieros) como de la agricultura con relación a la industria (el campo se llevaba en 1.962 el 18% del crédito total concedido, en 1.970 esta cifra es del 7'67%).

Dentro de estas consideraciones económicas es necesario añadir, aunque sea de forma muy rápida, un comentario sobre la crisis monetaria internacional y su incidencia en nuestro país. El Gobierno ha venido insistiendo en la no incidencia de la misma sobre nuestro sistema, lo cual es evidentemente pura ficción considerando nuestra dependencia con relación a los USA. En realidad debemos preguntarnos por qué, si se preveía de antemano que el dólar iba a devaluarse, se compraron en diciembre del 70, 250 millones de dólares por oro de nuestras reservas; por qué se ha mantenido la paridad del cambio peseta-dólar, lo cual ha supuesto este verano, según cálculos aproximados, unos 200 millones de pesetas en la compra de divisas a los turistas americanos; y por qué se ha defendido y se defiende de forma apologética la salubridad del dólar por todos los medios de comunicación de masas, cuando todo indica lo contrario; y por qué no se ha dicho que la devaluación del dólar ha provocado la automática devaluación de la peseta (así, el marco ha pasado de 16 a 19 pesetas y la libra de 160 a 170 en el mercado internacional de divisas). En definitiva, ¿cuáles son nuestras obligaciones para con los yanquis?, ¿existe algún porcentaje obligatorio de dólares en nuestras reservas de divisas (en este momento el 35% de las mismas se compone de esta moneda) como contrapartida al apoyo político de los USA



al franquismo?

Si ampliamos las perspectivas estrictamente económicas del informe para estudiar el marco sociopolítico en el que se producen vemos que durante el período estudiado se han registrado cambios significativos en la lucha de masas que inciden directamente en las posibilidades del Gobierno para relanzar la economía y restablecer la confianza de los empresarios en su gestión:

- La ineficacia de las medidas represivas, incluidas las más extremas como el estado de excepción de seis meses. El movimiento de masas se ha desarrollado y fortalecido antes y después de las medidas de excepción, destacando la incorporación de nuevas capas sociales a luchas concretas de gran envergadura (médicos, profesores, etc.).

- El triunfo generalizado de las candidaturas obreras en las últimas elecciones sindicales, y el consiguiente proceso de unificación del movimiento obrero.

Paralelamente, la situación política se ha deteriorado desde el pasado mes de diciembre para el Gobierno, debido a:

- el agotamiento de sus reservas políticas, destacando el pronunciamiento político del carlismo como fuerza de oposición, el desenganche total de la Iglesia como institución y la inestabilidad creciente del Ejército.

- el atrincheramiento de un Gobierno cada vez más homogéneo, capaz de desanimar a los continuistas más tenaces, al negar radicalmente las "asociaciones políticas".

- los avances en la convergencia de las fuerzas políticas de oposición.

Estos hechos configuran la crisis política y actúan indirectamente sobre la crisis de la economía limitando el margen de maniobra gubernamental, haciendo más rígidas sus decisiones. La extensión y consolidación de un clima de cambio político paraliza la iniciativa empresarial, especialmente la voluntad de invertir, de crear nuevas industrias y ampliar las existentes. Es sintomático el descenso de actividad en ramas especulativas de rentabilidad a corto plazo, como es la construcción de viviendas subvencionadas. El único recurso oficial en estas circunstancias parece ser una campaña psicológica hacia los empresarios, sin base objetiva alguna y hasta el momento ineficaz, en la que se han implicado todos los miembros del gabinete, desde García Ramal a todos los ministros "económicos", que puede resumirse en la frase de López Redó en Bilbao "Los vientos han cambiado y pronto se verá que quienes inviertan acertarán. Piensen, por el contrario, que se equivocan quienes no lo hagan. Invito a los empresarios a que abandonen actitudes excesivamente cautelosas: no tienen fundamento" (1-7-71) y de cuya falta de efectividad dan fe las desabridas declaraciones de López de Letona a la revista "MUNDO" (en la última semana de septiembre) en algunos momentos claramente insultantes contra los empresarios, a los que se acusa de poner la situación peor de lo que es.



Los mecanismos tradicionales no son seguros. Por ejemplo, el incremento de la diferencia "índice de precios al por mayor-nivel de salarios" no es un estímulo para la actividad empresarial. El capitalismo español ya no descansa como antes en el marco jurídico del régimen creado a su medida para favorecer la acumulación del capital monopolista-financiero. El formidable aparato de leyes laborales, fiscales y mercantiles, dirigidas a hacer de nuestro país en verdadero paraíso del hombre de negocios, no basta para tranquilizar al inversionista. Simultáneamente se está produciendo la desconexión real entre el origen y la aplicación de los fondos de dinero. La existencia de recursos financieros elevados no se comunica con la utilización de los mismos; del hecho de una elevada liquidez no se infiere hoy, necesariamente, un aumento del movimiento de la masa del dinero. Aparece así con la mayor nitidez esa "delgada capa" constituida por el capitalismo monopolista de estado (financiero) y se acentúa la irracionalidad del capitalismo español, se ve también cómo la desaparición de esa "delgada capa" es necesaria y posible. La alternativa de la democracia antimonopolista adquiere un perfil más vigoroso y nítido. Podemos decir con más fundamento que el capital monopolista en nuestro país es algo más que malo, es inútil.

El hombre de la calle es hoy consciente del desorden imperante en la economía. A ello ha contribuido también el movimiento de masas: los expedientes de crisis, el estado caótico de la sanidad y enseñanza, han despertado muchas conciencias y hacen dudar de la seriedad y conveniencia de ciertas medidas, tales como polos de desarrollo, acción concertada, acuerdo con el Mercado Común, la entrada de capital extranjero, etc. Si bien la acción espontánea de las leyes económicas, independiente de la voluntad de los ejecutores, es característica del modo de producción capitalista, en nuestro país esa espontaneidad se da a un nivel cualitativamente superior. Va desapareciendo la proporcionalidad entre las decisiones económicas generales y las consecuencias de aquéllas. Se inicia así una situación fluida, en que los efectos de las medidas gubernamentales se escapan por lo general de las intenciones y el control de los responsables, siendo frecuentes las medidas de emergencia, la política de poner parches y apagar fuegos para que luego surjan nuevos conflictos y tensiones.

Esta situación se explica mejor valorando el papel determinante de la crisis política en las posibilidades eficaces de opción que el sistema puede adoptar para salvar la crisis económica. Sin embargo, sería un error fundamental desentenderse de la forma en que el Gobierno intentará mejorar el panorama económico. De los datos y conclusiones de este informe, así como de los precedentes conocidos y sufridos por el pueblo en anteriores crisis, no es difícil pronosticar que van a ser los trabajadores los que tengan que soportar la situación, tanto si se intenta contener la inflación a través de la congelación de salarios, como si se trata de impulsar la actividad económica con precios altos y desarrollo del comercio exterior, que implicaría el descenso de los salarios reales, una



nueva pérdida en el poder adquisitivo de la masa de asalariados. Y la mejor prueba de todo esto es que ya estamos en esa etapa, que cada día se acumulan noticias mostrando el propósito del régimen de hacer pagar al pueblo la presente crisis del capitalismo español, a no ser que éste se lo impida por medio de un movimiento unitario que le permita imponer sus propias soluciones políticas, económicas y sociales.

Septiembre - 1.971



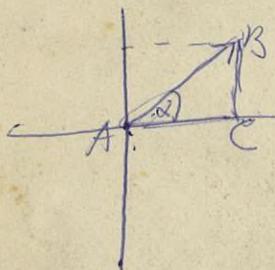
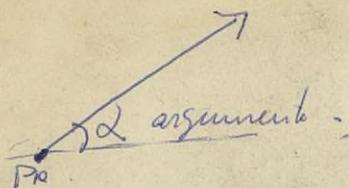
Fundación
Felipe González



Fundación
Felipe González



Fundación
Felipe González



$$\text{seno } \alpha = \frac{BC}{AB}$$

$$\text{coseno } \alpha = \frac{AC}{AB}$$

$$\text{Tg } \alpha = \frac{BC}{AC}$$

$$\frac{BC}{BA} = \frac{BC}{BA}$$

$$v_{bc} = \frac{S - S_0}{T - T_0}$$

$$v = \frac{S}{T}$$

